

abril 2008

Amadísimos Hermanos y Hermanas en Cristo,

Durante la historia de salvación, Dios ha levantado individuos a guiar Su Pueblo. Cristo asignó un papel especial de liderazgo a San Pedro. Después del nombre del mismo Cristo, es el nombre de Pedro que aparece con más frecuencia en el Nuevo Testamento.

El testimonio de los primeros autores Cristianos y de los mártires demuestra que el papel del Papa siempre ha sido una parte crucial del plan de Dios para con la Iglesia. Jesús dijo las palabras a Pedro: “Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi iglesia.” Era Jesús que le dio a Simón su nombre nuevo, Pedro, que significa la Roca. Jesús también le da a Pedro el poder a perdonar el pecado y atar y desatar en el cielo y en la tierra.

Para mí uno de las experiencias más emocionantes de mi vida ha sido visitar la tumba de San Pedro debajo de la Basílica de San Pedro en el Vaticano. San Jerónimo dijo que Pedro era Obispo de Roma por veinticinco años hasta su martirio por Nero. Pedro fue clavado a la cruz bocabajo porque él insistió que él no era digno de morir como Cristo murió.

El Nuevo Testamento no esconde la debilidad humana de Pedro, pero los Hechos de los Apóstoles describe Pedro como él proclama la resurrección de Cristo con osadía, anuncia el mensaje del Evangelio y guía la joven iglesia a confrontar tantos retos. Guiado por el Espíritu, Pedro elija un reemplazo para Judas y cumple la misión que Cristo le ha encargado. La misión ha continuado en la Sucesión Apostólica pasado de generación a generación por la imposición de las manos y el poder del Espíritu Santo. Cristo no nos ha dejado huérfanos. El Espíritu Santo guía la Iglesia, y hace presente el

ministerio de Pedro en cada generación. El ministerio del Papa es un don de Cristo que promueve la unidad y el Catolicismo de nuestra Iglesia con más de un billón de miembros en cada parte del mundo.

En el Nuevo Testamento, San Lucas describe como los primeros Cristianos pusieron a sus enfermos al borde de la calzada para que “llegando Pedro, siquiera su sombra los cubriese”. Los Católicos se apiñan a donde este el Papa por la misma razón, para estar cerca del Vicario de Cristo. Es la manera en que expresamos nuestro amor para el Señor Jesús, que ha dado a Su Iglesia este ministerio de Pedro a guiarnos y a confirmarnos en la Fe.

Yo escribo esta carta para pedirles a rezar por el éxito espiritual de la visita del Santo Padre. A la vez, deseo ardientemente que todos mis hermanos Católicos se abran al mensaje que el Papa nos dirigirá. El Santo Padre no es una celebridad o una súper estrella. Él es un Pastor y representa a Cristo, el Buen Pastor, que mandó a Pedro: “Apacienta mis ovejas.” El Papa Benedicto viene para alimentarnos en nuestra hambre de Dios y de la verdad.

¡Qué acojamos a nuestro Santo Padre con lealtad y afecto! Qué su presencia entre nosotros nos haga crecer en nuestro amor por Cristo y por nuestros hermanos. Qué sus palabras nos renuevan en nuestro compromiso a ser discípulos fieles en la Iglesia de Cristo.

Asegurándoles mi afecto en el Señor y encomendándoles siempre a la protección maternal de María Inmaculada, de corazón les imparto mi bendición como prenda de gracia y paz en nuestro Salvador Jesucristo,

Arzobispo de Boston

SOM:sam